

# COMPONENTE CERÁMICO DE LAS TRINCHERAS 4 Y 5 EN EL ÁREA DE LAS COLUMNAS DEL COMPLEJO CEREMONIAL DEL PARQUE ARQUEOLÓGICO EL CAÑO (NA-20), 2006: REVISIÓN DE LA TIPOLOGÍA E INTERPRETACIÓN CRONOLÓGICA

*Luis Alberto Sánchez Herrera*

## Introducción

Este informe describe la cerámica hallada en dos excavaciones exploratorias realizadas por Julia Mayo y su equipo en el 2006 dentro de una zona comprendida por los alineamientos de columnas de piedra. Esta área fue originalmente abordada por Hyatt Verrill quien bautizó este sitio como "Temple Site" por el que fue conocido por mucho tiempo en la literatura. Aunque sin su contexto arqueológico, ítems de cerámica inédita de la colección extraídos por Verrill, aparte de las columnas, están almacenados en las bodegas del Museo Americano de Historia Natural algunos de los cuales tuvimos la oportunidad de observar y describir en 1996 (véase el anexo1).

El verdadero primer aporte para historia de El Caño, fue el de Samuel Lothrop al proporcionar una loable descripción de la cultura material del circunvecino cementerio de Sitio Conte, trabajo éste, que en términos regionales, sigue representando uno de los aportes más sólidos para el conocimiento de la historia sociocultural de la región del Gran Coclé. Justamente, Lothrop establece conexión entre las estatuas de El Caño y la fase más temprana del cementerio de Sitio Conte, cuya cerámica hoy en día denominamos estilo **Conte Temprano**. Al revisar el material extraído por Verrill, Lothrop concluye que el conjunto de El Caño fue erigido y utilizado en un lapso más prolongado que se traslapa justo con el periodo en que Sitio Conte fungió como emplazamiento funerario, esto es, unos 200 años (Lothrop 1942:212).

El Caño no estuvo exento de excavaciones ocasionales en las posteriores décadas. Citado en Fitzgerald (1992:46), Doyle (1960) excavó una pequeña tumba cerca de las columnas de piedra con un esqueleto que contenía vasijas del estilo **Conte** (temprano) así como dos piezas de tumbaga en forma de rana amarradas con un hilo de algodón.

El trabajo comprensivo de Richard Cooke para su tesis doctoral de 1972 contextualizó este sitio a nivel regional respecto a la ocupación de las llanuras occidentales de Coclé. Cooke demarca un núcleo extenso de asentamientos que incluye El Caño y cuyos límites son el río Caño al oeste, el Churubé al sur y el Río Grande al este (Cooke 1976: figura 8). En recolecciones en áreas circunvecinas en El Caño, antes de que estuviera expuesto a las actividades de la industria de la caña, se indica lo extenso que debió ser y de la recurrencia del componente cultural del periodo Cerámico Tardío A y B (Cooke 1972: 377) (en adelante, para la periodización, véase el cuadro 1). Similares apreciaciones obtuvimos de un peritaje que realizamos para la Dirección de Patrimonio Histórico junto a Julia Mayo en diciembre de 2001, en cañaverales aledaños al parque sometidos recientemente a intensa actividad huaqueril, - fincas Don Goyo y La Habana – y donde sobresalen platos y ollas semi-completas del estilo **Conte Temprano** y **Tardío** (algunos con pasta beige) y cerámica ahumada asociada a ellas.

Cuadro 1 Periodización Cultural para la Región Arqueológica del Gran Coclé, Panamá Central. Según Isaza 1993

| Período | Nombre descriptivo   | Fechas            | Estilos Cerámicos              |
|---------|----------------------|-------------------|--------------------------------|
| I       | Paleoindio           | Glacial tardío    | Ninguna                        |
| II      | Precerámico Temprano | 9000-5000 a.C.    | Ninguna                        |
| III     | Precerámico Tardío   | 5000-3000 a.C.    | Ninguna                        |
| IV A    | Cerámico Temprano A  | 3000-1100 a.C.    | <b>Monagrillo</b>              |
| IV B    | Cerámico Temprano B  | 1100-900 a.C.     | ¿Sarigua?<br>¿Sitio Guacamayo? |
| V A     | Cerámico Medio A     | 900-500 a. C.     | <i>Sitio La Mula Sarigua</i>   |
| V B     | Cerámico Medio B     | 500-100 a. C.     | <b>La Mula</b>                 |
| V C     | Cerámico Medio C     | 100 a.C.-300 d.C. | <b>La Mula</b>                 |
| V D     | Cerámico Medio D     | 300-500 d.C.      | <b>Tonosí</b>                  |
| V E     | Cerámico Medio E     | 500-700 d.C.      | <b>Cubitá</b>                  |
| VI A    | Cerámico Tardío A    | 700-850 d.C.      | <b>Conte</b>                   |
| VI B    | Cerámico Tardío B    | 850-1000 d.C.     | <b>Macaracas</b>               |
| VI C    | Cerámico Tardío C    | 1000-1300 d.C.    | <b>Parita</b>                  |
| VI D    | Cerámico Tardío D    | 1300-1520 d.C.    | <b>El Hatillo y Mendoza</b>    |

En su excavación del 1986, justo en la “plaza” de las columnas, Carlos Fitzgerald observó que megalitos caídos o inclinados (no reubicados recientemente) estaban cubiertos por una capa de sedimento que podía tener hasta medio metro de profundidad, lo que indicó que, al menos en esta zona, sucedieron ocupaciones posteriores a la relacionada con el conjunto de monolitos. Aunque las columnas labradas

no son en verdad tan informativas en cuanto a la afiliación con un estilo cerámico, Fitzgerald, siguiendo a Linares (1977) destaca que las estatuas describen representaciones de animales feroces con sus dientes marcados, además de que una de los monolitos, lleva un tocado parecido al que se ve en piezas de oro de Sitio Conte (1992:45). Fitzgerald concluye indicando, al igual que Cooke (1976), que la cercanía espacial y temporal entre El Caño y Sitio Conte sugiere que "ambos sitios formaban parte de un gran complejo", siendo el segundo un sitio de enterramiento mientras que el primero el lugar de las actividades comunales que reunía a los linajes que formaban la sociedad (Fitzgerald 1992:49).

En el otro de los componentes principales de El Caño, el formado por el conjunto de montículos hacia el límite norte del parque, se han ceñido la mayor parte de excavaciones en las últimas décadas, pero siempre de manera aislada o por razones de salvamento pero no dentro un plan de investigación de largo plazo. Estos trabajos demostraron que en efecto, los montículos representan otra fase ocupación posterior a la relacionada con el conjunto de columnas y calzada de cantos, inclusive con hallazgos de artefactos europeos de la temprana colonia. En efecto, a raíz de las excavaciones de rescate realizadas en 1973 por Richard Cooke dentro del montículo 3, que fue removido por la maquinaria, se hallaron cuatro urnas en una de las cuales (urna 1), un tazón con cuello y banda circunferencial impresa alrededor de cuello, contenía los restos de un adulto, asociado entre otras ofrendas, a cinco cuentas de vidrio (Cooke y otros 2000: fig 8.10 a). Otras urnas estilísticamente similares, tampoco clasificadas, contenían efigies de oro obtenidas por la técnica de la cera perdida. Las urnas fueron presumiblemente depositadas entre 1502, fecha del efímero asiento español del río Belén en el Caribe, y 1516-22, cuando Espinosa había establecido Natá, a unos pocos kilómetros de El Caño, y cuando se supone se había abandonado la costumbre autóctona de depositar los difuntos en urnas (Cooke y otros 2000: 169). La utilización pos-contacto de estos montículos se confirmó al encontrarse dientes y huesos pos craneales de *Equus caballus* muy cerca de doce vasijas monocromas en el montículo 2(Cooke y otros 2000: 169).

En el mismo montículo de las urnas, se encontrarían posteriormente y a mayor profundidad, nueve rasgos funerarios con otros artefactos asociados con cerámica no clasificada estilísticamente, y en el montículo 4 en excavaciones realizadas entre 1980 y

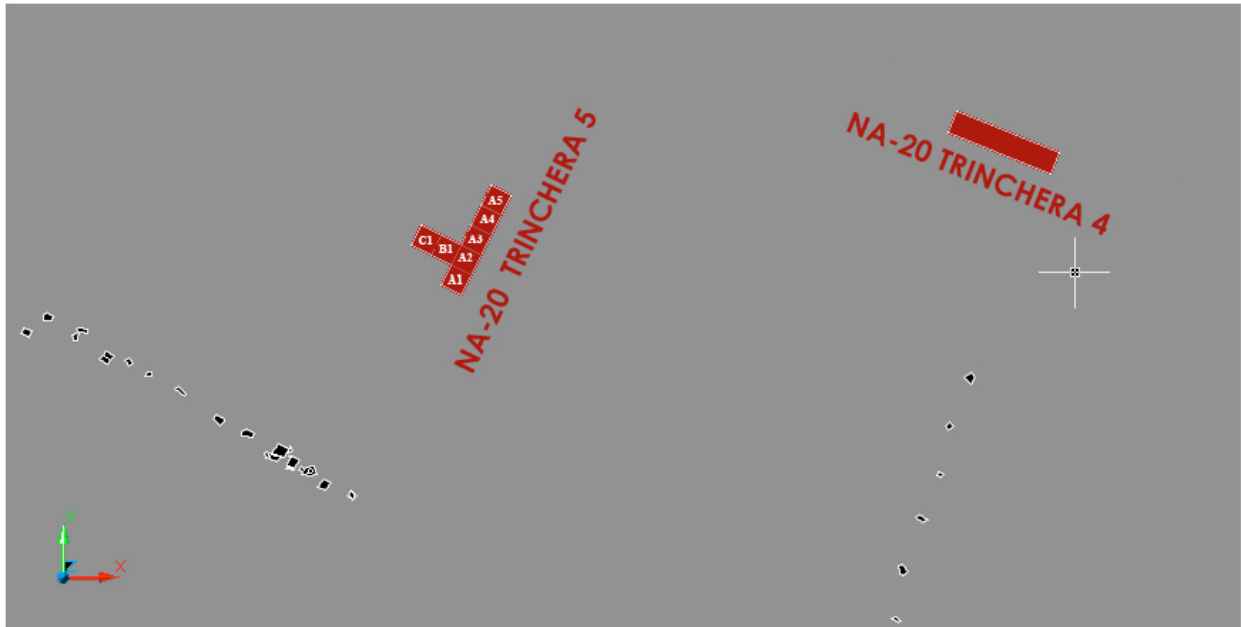
1983 por Lleras y Barillas (1985:fig.4) se registraron dieciséis tumbas que incluían vasijas del estilo **Macaracas**.

Fitzgerald también realizó una excavación de muestreo en los montículos 3 y 4, dejando en evidencia la construcción de los montículos a través de depósitos que catalogó de habitacionales diferenciándolos de aquellos que se acumularon deliberadamente para elevar el nivel de la plataforma. Aunque no brinda detalles sobre la composición cerámica de cada nivel estratigráfico, indica que se comenzaron a formar después del abandono del conjunto ceremonial de las columnas. Los niveles inferiores parecen representar plataformas de vivienda de hasta 50 cm de espesor y sobre éstas fueron hallados restos humanos y otros depósitos presumiblemente rituales como una urna de cerámica del tipo **Cortezo Rojo sobre agamuzado** (Fitzgerald 1992:61-64). Estas estructuras también se caracterizan por pisos de barro endurecido por la acción del fuego o el sol, los cuales también tipifican yacimientos asociables al periodo VI C y D, como por ejemplo Finca Calderón (Ladd 1964:24-27) en el río Parita y Guanaquito Abajo en el sur de la Península de Azuero (Ichon 1980: 392-406). Sobre una protuberancia natural en Cerro Juan Díaz (CJD), se expuso completamente un compacto y resquebrajado piso de barro que al parecer, sostenía una estructura circular presuntamente destinada a actividades rituales como la de preparar y exponer restos humanos (Carvajal y otros 2005:fig.6).

#### **Las trincheras 4 y 5 del área de las columnas**

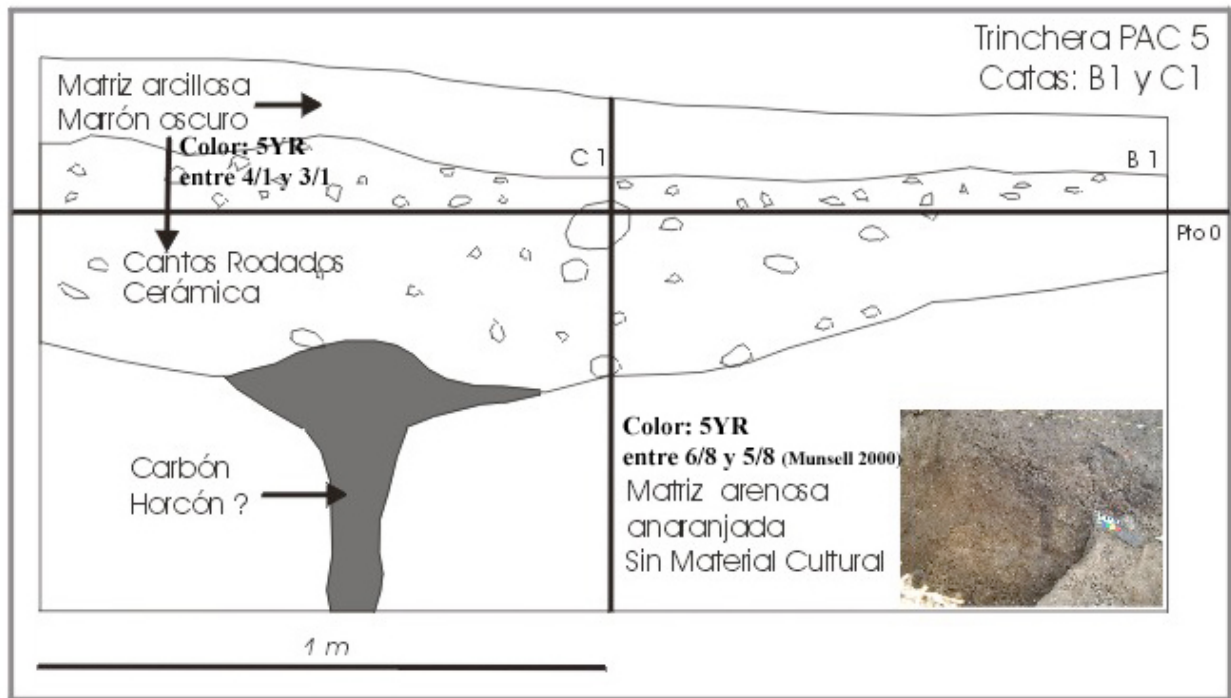
Como señalamos al principio, la muestra cerámica que nos ocupa, proviene de dos unidades situadas dentro del perímetro que dibuja la alineación de las columnas (figura1). La disposición de estas excavaciones estuvo directamente relacionada a los resultados del sondeo geomagnético anteriormente realizado por Alexis Mojica que supuso la presencia de una configuración angular subterránea. La muestra proviene de dos trincheras subdivididas en unidades o catas de 1 X 1m. La trinchera 5, con orientación Suroeste-Noreste, se compone de siete catas, identificadas como A1, A2, A3, A4, A5, B1 y C1. Desde el punto de vista de la secuencia estratigráfica, las unidades A1, A2 y C1 pueden ser las más útiles por la profundidad de los depósitos y por la más numerosa separación de niveles. Además, de estas unidades, proviene la mayor

cantidad de artefactos. La trinchera 4, casi en dirección Este-Oeste, solo contempló cinco catas (A1-A5) de las que se excavó un solo nivel.



**Figura 1:** Ubicación de las trincheras 4 y 5 respecto a la alineación de columnas de El Caño (NA-20) Plano de Julia Mayo

La excavación fue realizada siguiendo indistintamente niveles arbitrarios de 10 o 20cm de profundidad. Para el caso de la Trinchera 5, pueden mencionarse sin embargo, varios aspectos relacionados a la estratificación natural: 1- la presencia de una primera capa arcillosa de alrededor de 20 a 30cm; 2- una capa subyacente conteniendo cantos rodados y cerámica que al parecer topa con la roca madre; 3- un rasgo angosto, originalmente interpretado como un horcón que según el perfil de la figura 2, se traslapa parcialmente con la segunda capa y 4- una hornilla, también subyacente de la primera capa e incluida en sus depósitos. No sabemos con exactitud si alguno de estos rasgos registrados en el perfil de las excavaciones B1-C1 se asimile a un canal subterráneo que atravesaba la excavación y que aparentemente representa el rasgo mostrado en el espectro geomagnético (Mayo 1996, comunicación personal).



**Figura 2:** Perfiles de la trinchera 5 correspondientes a las catas B1 y C1. Dibujo, foto y arreglos de Julia Mayo

## Análisis Cerámico

Las tablas 1 y 2 resumen la distribución de cerámica analizada en cada trinchera, separando en su respectivo nivel los elementos diagnósticos de los no diagnósticos. El detalle de cada una de las unidades de descripción se presenta extensamente en la lista del cuadro 5, al final del informe. La cantidad total de material revisado, aunque parece abultada, puede no obstante ser engañosa debido a que la densidad de material en los depósitos no fue marcada y buena parte de los tiestos, erosionados y fragmentados, indica que la preservación no fue la óptima, talvez por su exposición constante a la intemperie o por diversas perturbaciones en tiempos precolombinos.

**Tabla 1: Trinchera 5**

| Cata / | A1  |      | A2  |     | A3 |     | A4 |     | A5 |     | B1 |     | C1 |     | Total |
|--------|-----|------|-----|-----|----|-----|----|-----|----|-----|----|-----|----|-----|-------|
| Nivel  | D   | ND   | D   | ND  | D  | ND  | D  | ND  | D  | ND  | D  | ND  | D  | ND  |       |
| 1      | 92  | 540  | 41  | 145 | 84 | 414 | 28 | 226 | 39 | 210 | 17 | 19  | 1  | 11  | 1867  |
| 2      | 46  | 250  | 94  | 378 |    |     | 42 | 182 | 31 | 155 | 36 | 84  | 15 | 43  | 1356  |
| 3      | 40  | 133  | 22  | 24  |    |     |    |     |    |     | 7  | 20  | 15 | 38  | 299   |
| 4      | 26  | 60   | 22  | 44  |    |     |    |     |    |     | 3  | 5   | 17 | 61  | 238   |
| 5      | 5   | 16   | 6   | 37  |    |     |    |     |    |     |    |     | 8  | 19  | 91    |
| 6      | 7   | 24   | 17  | 23  |    |     |    |     |    |     |    |     | 6  | 6   | 83    |
| 7      |     |      | 3   | 3   |    |     |    |     |    |     |    |     |    |     | 6     |
| 8      |     |      |     |     |    |     |    |     |    |     |    |     | 5  | 21  | 26    |
| 9      |     |      |     |     |    |     |    |     |    |     |    |     | 0  | 13  | 13    |
| 10     |     |      |     |     |    |     |    |     |    |     |    |     | 2  | 0   | 2     |
| Total  | 216 | 1023 | 205 | 654 | 84 | 414 | 70 | 408 | 70 | 365 | 63 | 128 | 69 | 212 | 3981  |

**Tabla 2: Trinchera 4**

| Nivel / | A1 |     | A2 |     | A3 |    | A4 |    | A5 |    | Total |
|---------|----|-----|----|-----|----|----|----|----|----|----|-------|
| Cata    | D  | ND  | D  | ND  | D  | ND | D  | ND | D  | ND |       |
|         | 12 | 170 | 18 | 115 | 9  | 55 | 6  | 51 | 15 | 70 | 521   |

D = diagnóstico  
ND = no diagnóstico

Las observaciones se basaron, claro está, en las unidades diagnósticas, pero la información de los tuestos no diagnósticos fue tabulada siguiendo distintos aspectos básicos, como acabado de superficie, rasgos macroscópicos y ciertas variables métricas relacionadas a grosor y tamaño de la vasija. Por su parte, cada unidad de análisis, fue considerada según la representación que tiene del recipiente, por ejemplo, vasija completa, semi-completa, borde, cuello, hombro, panza, base, cuerpo, tipo de apéndice, etc. Una única base de datos que tiene como unidad básica de análisis, la vasija, da las opciones para llenar las observaciones posibles según sea el caso para cada uno de aquellos elementos formales.

Un segundo nivel de descripción se basa en la forma, para la que estamos tratando de unificar criterios a la hora de las agrupaciones, procurando abandonar términos inexactos o que asuman *a priori* una función determinada, solo para dar un ejemplo de la arqueología de la Baja América Central, el de “incensario”, “frutera”,

“cáliz”, etc. Las formas básicas no son numerosas y salvo algunas formas muy específicas, están basadas en la analogía del recipiente natural usado para transportar y beber alimentos líquidos, denominado en Panamá, “tula”. De acuerdo a la representación de la tula, las formas básicas se pueden dividir en plato, taza, tecomate, olla y botella. El vaso, es, por su parte, aquel recipiente más alto que ancho. Por supuesto, la silueta de la vasija básica y de sus elementos formales o accesorios pudo modificarse en infinidad de formas, las que muchas veces respondieron a funciones muy específicas. El registro de la forma y sus variaciones se complementa con mediciones de tamaño.

Los demás características observables se refieren a rasgos visibles y distintivos de la pasta, incluyendo las inclusiones y coloración. Finalmente, la descripción se completa con la asignación tipológica (cuando exista) y al estilo pintado al cual se asocia, lo que viene a constituirse en la variable cronológica. Véase el cuadro 1.

En síntesis, proponemos un estudio convencional, no muy exhaustivo a nivel del número de variables estudiadas, pero adecuado y práctico a la hora registrar la variabilidad de cualquier muestra de cerámica.<sup>1</sup> Cabe destacar, por último, que una ventaja de este sistema descriptivo es que la denominación de la categoría proyecta en sí, la imagen concreta sin necesidad, en primera instancia, de una referencia visual. La tabla 4, como señalábamos antes, resume estas descripciones las cuales vienen acompañadas de la referencia gráfica de la cerámica de las trincheras 4 y 5 que ilustramos en las láminas 1-24.

### **Consideraciones generales sobre la distribución vertical de las muestras**

La frecuencia de categorías del Cerámico medio en las trincheras es mínima y ocupan la última parte, es decir, el Cerámico medio D y E. Por su parte, las categorías del Cerámico tardío B-D son más abundantes pero, según nuestros datos, solo incluyen los niveles superiores en co-existencia de buenas cantidades de ejemplares del C. Tardío A, es decir el que describe el componente asociado al estilo **Conte**. En efecto, queda demostrado el marcado predominio de cerámica del estilo **Conte**, en sus dos fases. Su frecuencia se da en casi todos los lotes y niveles de excavación. A nivel general, esto

confirmaría las observaciones iniciales de Lothrop, de Cooke y Fitzgerald sobre la temporalidad del recinto ceremonial de El Caño. En nuestro caso, sustentamos este supuesto con datos más puntuales sobre la distribución vertical de las diferentes categorías cerámicas de la muestra y su relación con la estratificación cultural en la "plaza" de las columnas:

1-En el caso de las unidades de excavación más profundas, las cuales posibilitan comparar más niveles, esto es, A1, A2, B1 y C1, la distribución de cerámica inequívocamente asociada al Cerámico Tardío, C y D, es decir, entre 1300 y 1550 d.C., solo incluye los niveles superficiales. La representación de cerámica diagnóstica de este lapso en toda la trinchera 4 es todavía menor. En C1, donde se siguieron niveles de 10 cm hasta el fondo, la cerámica de aquellos periodos desaparece completamente por debajo del nivel 4 (40cm) lo cual estaría acorde con la profundidad aproximada del estrato superficial según el perfil estratigráfico de la figura 2. También se muestra una depresión profunda llena de carbón, quizá un antiguo horcón asociado a una estructura sobre la "plaza" cuando el recinto estaba en uso.

2-Prácticamente, no fueron registrados materiales de los periodos más tardíos, o sea, del Cerámico Tardío B-D, por debajo del segundo nivel allí donde los estratos arbitrarios fueron de 20 cm. Aunque identificamos posibles casos de **Macaracas**, **Parita** y **Mendoza** en el nivel 3, solo se trata de una clasificación dudosa.

3-Una evidencia estratigráfica más clara es que fragmentos de monolitos, o de desechos de talla de éstos, no aparecen en los niveles superficiales, sino que están por debajo de los niveles que contienen a las categorías asociadas a **Parita** y **Mendoza**. Casi en el fondo de la cata A2, Mayo situó el fragmento de una columna.

En síntesis, los datos que suministramos confirman la construcción y utilización del recinto ceremonial de El Caño asociado al conjunto de columnas para el periodo Cerámico tardío A. La relativa baja preservación de las muestras puede ser un indicador indirecto de que esta fue un área de mucha perturbación, talvez por el tránsito humano constante, suponiendo su estatus de área pública. Es interesante señalar aquí, que la densidad y baja preservación de materiales no se ajusta para nada a áreas presuntamente

ceremoniales de otros sitios de la región donde compactos y profundos depósitos con desechos de comida y utensilios se acumularon rápidamente. Puede que éstos se hallen en zonas específicas a las afueras de la “plaza”. Una interesante posibilidad sería la de investigar por medio de excavaciones más amplias la distribución de los depósitos dentro y en la periferia del perímetro de las columnas.

En los siguientes apartados se comentaran los aspectos más relevantes a la tipología y nomenclatura de las categorías pintadas y monocromas representadas en las trincheras.

### **El cerámico Medio D y E**

La distribución de la cerámica presentada nivel por nivel para cada cata de la trinchera 5 presenta resultados recurrentes para todas ellas. En términos generales, no hay fuerte evidencia de que el recinto ceremonial haya sido utilizado con anterioridad al periodo Cerámico Tardío A, es decir, el material pintado o no pintado asociado a estilos precedentes está ausente, con la excepción de bordes de grandes tazones **Ciruelo Negro sobre Rojo** (Láminas 1A y B) y un borde de la característica taza **Juncal Rojo** (lámina 6J y K), categorías éstas que, sin embargo, con ciertas variaciones de forma y decoración, también aparecen en depósitos asociados al estilo **Conte**, en su fase temprana<sup>2</sup>. También se destaca el borde de una taza pintada negro sobre rojo, similar en forma a **Girón**, una categoría que co-evoluciona con los estilos más tempranos de la secuencia del Gran Coclé. La decoración, como se muestra en la lámina 1D, tiene un diseño de triángulos opuestos por el vértice. A pesar de que el diseño, similar al que Ichon (1980) llamó “reloj de arena” se desarrolla con el estilo **Tonosí**, hemos registrado en CJD, versiones con decoración labial del estilo **Cubitá**, aunque con formas de bordes no exactamente iguales. Es de recalcar, también, otros aislados materiales pre-Conte, como el borde de olla **Escotá**<sup>3</sup> de la lámina 1C, y el borde una tacita efigie tricroma del tipo **Caracucho** del estilo **Cubitá**. En todo caso, ninguno de estos materiales se halla en un contexto definido, o precisamente en los niveles de más abajo. Inclusive, están revueltos con los materiales tardíos de los primeros niveles.

## El Cerámico Tardío B-D

Un asunto aún pendiente en la secuencia cerámica del Gran Coclé se refiere al traslape entre los estilos **Conte** y **Macaracas**. Actualmente consideramos que algunas variedades de vasijas y platos bajo la denominación **Macaracas** dentro de la variedad **Higo**, creada por John Ladd (1964) deberían reclasificarse dentro de **Conte Tardío** pues en Cerro Juan Díaz la hemos ubicado dentro de dos contextos (OP. 31, CC2 y C7B) donde en la mayoría de los materiales predominan rasgos morfológicos y decorativos típicos de Conte<sup>4</sup>. Éstas pueden incluir el ícono del cocodrilo, a veces antropomórfico, pero dibujado con líneas y elementos más gruesos y sin la incorporación de diseños finos y delineados como las espinas de raya (consúltese como referencia, en el “**Late polychrome**” de Lothrop (1942) las figuras 139 o 148 contra la figura 149). Aparte del “estilo fino” de Lothrop se tendrán que evaluar otras categorías del “**Late polychrome**” que cronológicamente se traslapan con el estilo **Macaracas**, entre ellas, una buena parte de las variedades de las tumbas más tardías de Sitio Conte como la 5 y 26. La lámina 4 I-L muestra ejemplos que transitoriamente clasificamos como **Conte**, pero que pueden sucederlo (compárense con la variedad de “efigie tortuga” en Lothrop 1942: figuras a – d). Por su parte, en la lámina 10 A-M, agrupamos propiamente el material **Macaracas Policromo**.

Ninguna otra investigación en la Región del Gran Coclé, incluyendo la prospección en la Región Occidental de la Cuenca del Canal (ROCC) ha podido establecer con más exactitud cual vajilla utilitaria o no pintada co-evolucionó con el estilo **Macaracas**. Varios sitios de la ROCC, buena parte de ellos en el distrito de El Donoso, proporcionaron fragmentos de una variedad de ollas de cuello corto, morfológicamente incluidas en los grupos de bordes que Cooke clasificó como **Cortezo**<sup>5</sup> y también, como **Olivo**<sup>6</sup>. Estos bordes, que clasificamos como **Cortezo-Donoso** (lámina 11) por lo general se dieron en sitios (Do-70, Do-78) donde los rasgos de forma más prominentes del estilo **Conte**, como los bordes “Dropping lip” o aplanados, fueron escasos o estaban ausentes. Son bordes cortos que doblan hacia afuera formando cierta angularidad no siempre bien marcada. La pasta se diferencia de buena parte de otros tipos de la región porque por lo general es blanda, sin cuarzo o arenilla y porque tiene como inclusiones de pasta, granos rojizos y

blancos gruesos y de forma muy irregular. Otros rasgo visible en ejemplares con cierto nivel de erosión son marcas de un brochado o peinado grueso a veces en la parte superior. En la lamina 11, hemos incluido alguno bordes altos que tienen pasta similar.

## **El Cerámico tardío C y D**

La cerámica de los estilos **Parita** y **Mendoza** policromos la mostramos en las láminas 10O-S y 12 respectivamente. Un criterio importante que usamos para separar **Parita Policromo**, es su pasta diagnóstica (en ocasiones con inclusiones de piedra gris molida) porque esta es una variable primaria presente en el conchero de a OP. 3 de Cerro Juan Díaz en todas las variedades pintadas, en versiones rojas y en el resto de vasijas aún utilitarias. Al igual que ocurre en muchos otros sitios registrados en esta área de Coclé, son muy escasos los tecomates con asas de tira **Horqueta**, los cuales en muchos sitios de la Bahía de Parita, conforman la contraparte utilitaria de la vajilla pintada (lámina 24J, K y L y 18F).

Estamos de acuerdo en que **Mendoza rojo** y policromo se traslapa cronológicamente con ciertas variantes **Cortezo**. Las variedades de olla **Cortezo** que sí parecen representar la fase más tardía (Cerámico tardío D) son las grandes vasijas cuyos bordes se ilustran en la lámina 13 A-S (compárense con Cooke 1972: fig. 84 a-f) y otras variedades de vasijas más pequeñas y de cuello divergente a veces aplicado (lámina 13 T-W) o cuello corto (lámina 14) las cuales también registraron John Griggs y su equipo en varios sitio de la ROCC incluyendo LP-9, LP-16 y PN-62 (Griggs 2005, Griggs y otros 2002). Otros marcadores cronológicos asociados, los cuales Cooke también en su grupo **Cortezo** y en teoría coexisten con **Mendoza Policromo** son:

1-Taza de borde entrante, sin engobe en el interior y manchas rojas sobre su angosto hombro (lámina 15 M). En PN-62, un nicho mortuario utilizado durante el Cerámico Tardío C-D) estas tazas eran usadas como las tapas de las urnas funerarias **Cortezo**.

2-Taza o plato con angularidad externa, a veces de borde entrante y con aplicación impresa (lámina 15F, K-N). En el conchero de la Op. 3 de CJD, estas formas son

muy abundantes en versiones de superficie roja o deficientemente ahumada que sin discusión se asocian al estilo Parita Policromo.

3-Bases anulares altas o pedestales bajos de silueta característica (lámina 17 C y D) que acompañan a las vasijas anteriores y a otras formas de platos **Cortezo** y **Mendoza**.

**Becerra** (Cooke 1972) es otra categoría pintada que aparece en las trincheras. La conforman, tazas labialmente pintadas como las que se ilustran en la lámina 16 G-M. Es muy posible que sea una categoría posterior a **Conte**, presumiblemente del Cerámico Tardío B y C. Esto estaría justificado por su ausencia de los niveles inferiores de las trincheras.

### **Cerámico Tardío A: el componente cerámico Conte en la muestra**

Esencialmente, están representadas todas las categorías documentadas por Lothrop de la fase temprana y tardía del cementerio del Sitio Conte. Un aspecto cronológico importante que no fue posible discernir debido a la fragmentación y erosión de la muestra es el porcentaje efectivo de los grupos **Conte Temprano** y **Conte Tardío**, división que en buena medida está reflejada en la atinada secuencia de enterramientos de Sitio Conte que infirió Samuel Lothrop<sup>7</sup>.

La tabla 3 resume las categorías principales de la muestra relacionadas con el componente cerámico del estilo **Conte** de las trincheras. Claro está, que la terminología ha cambiado y además, se hace referencia a ciertos nombres que hemos acuñado de nuestro análisis de Cerro Juan Díaz como **Zaril** y **Acacio**, todavía inéditos en la literatura. Aunque Lothrop (fig 343 y 344 d-f) la describe como vasija miscelánea, generalmente relacionada a depósitos secundarios, la taza rojo-crema impresa (véase la lámina 9), representa una categoría bastante homogénea en forma, pasta y acabado como para considerarlo como un tipo cerámico independiente. Tecnológicamente se asemeja mucho a **Guácimo** rojo sobre crema.

**Tabla 3: Componente cerámico del estilo Conte (Cerámico Tardío A) de las trincheras 4 y 5 por categoría formal-estilística (láminas 1E-M, 2, 3, 4, 5,6, 7, 8, 9, 17 O y P, 18A y C, 20 A-C**

|                                                        | borde   | cuerpo | otro   | total   |
|--------------------------------------------------------|---------|--------|--------|---------|
| Plato <b>Conte Policromo</b>                           | 46(20)  | 24 (8) |        | 70(28)  |
| Plato <b>Conte Rojo</b>                                | 49(18)  |        | 4      | 53(18)  |
| Plato <b>Conte Rojo</b> de labio plano/acanalado       | 15 (6)  |        |        | 15 (6)  |
| Plato ahumado de labio plano/acanalado                 | 8       |        | 3      | 11      |
| Taza <b>Conte Rojo</b> de paredes divergentes          | 6       |        |        | 6       |
| Taza de borde exteriormente reforzado <b>Juncal</b>    | 2       |        |        | 2       |
| Tecomate de borde exteriormente reforzado <b>Zaril</b> | 2       |        | 1      | 3       |
| Tecomate ahumado con modificación exterior             | 2       |        |        | 2       |
| Tecomate rojo con modificación exterior                | 1       |        |        | 1       |
| Plato rojo aplicado-inciso                             |         | 1      |        | 1       |
| Plato ahumado aplicado- inciso <b>Acacio</b>           | 2       |        |        | 2       |
| Vasija ahumada incisa                                  |         | 5      |        | 5       |
| Taza <b>Conte Policromo</b> de paredes divergentes     | 1       | 1 (1)  |        | 2 (1)   |
| Olla <b>Conte Policromo</b>                            | 9(3)    | 52(23) | 7 (1)  | 68(24)  |
| Olla <b>Conte Rojo</b>                                 | 5       | 1      | 1      | 7       |
| Olla <b>Guácimo</b> rojo sobre crema                   | 54(10)  |        | 2      | 56(10)  |
| Taza rojo-crema impresa                                | 7       | 7      |        | 14      |
| Plato (incensario)                                     | 2       |        | 5      | 7       |
| Restantes recipientes pintados                         | 3       | 2      | 1      | 6       |
| Restantes recipientes                                  | 23      |        | 16     | 39      |
|                                                        |         |        |        |         |
| total                                                  | 237(54) | 93(32) | 40 (1) | 370(87) |

Los números que aparecen en paréntesis en la misma tabla, describen una variante de pasta característica de variedades del estilo **Conte**, de coloración genéricamente "beige", o bien, gris claro o blanquecina, arcilla compacta y a veces inclusiones abundantes de cuarzo. Es importante destacar la mínima presencia de esta variedad, fácilmente reconocible, en las numerosas muestras de este estilo que revisamos a lo largo de Cerro Juan Díaz a través de diferentes tipos de contextos. Los factores que determinan la presencia de esta variedad pueden ser meramente tecnológicos si tomamos en cuenta la persistencia de una arcilla similar para casi todas las fases cerámicas de esta zona del Gran Coclé. Resulta intrigante, sin embargo, que para He-4 (Finca Calderón) en el curso bajo del río Parita, sitio mucho más cercano a Cerro Juan Díaz, sean tan comunes ejemplares Conte de esta variedad, especialmente dentro de presuntas áreas funerarias destruidas por huaqueros (Menziés 2006, comunicación personal). En las trincheras 4 y 5 de El Caño, esta clase de pasta se destinó especialmente

a las vasijas policromas o morfológicamente análogas, representando para todo el estilo **Conte Policromo**, el 35%.

En comparación al cementerio de Sitio Conte, llama la atención la baja frecuencia de platos con agarradero o “incensarios”, los cuales también son comunes en muchos sitios del Gran Coclé, en contextos domésticos y rituales. Aunque es posible que algunas secciones de asas planas o de cinta sean parte de este tipo de vasija, prácticamente, solo se encontró uno, casi completo, a excepción de su asa, seguramente plana. No puede descartarse de que este “incensario”, juntos a otras dos vasijas semi-completas del mismo nivel y unidad (láminas 5 y 7B)- las mejor preservadas de toda la muestra y que denotan menor movilidad - estén relacionados a una hornilla que registrara Julia Mayo en el quinto nivel de la excavación A2. Este es el tipo de actividades que se espera identificar en este tipo de áreas, presumiblemente destinadas a reuniones públicas de carácter festivo o religioso.

Otro aspecto que queda claro en la composición tipológica de esta fase, es la abundancia de las ollas del tipo **Guácimo**, que en términos reales de representación supera a las demás categorías pues es el que mayor número de bordes comprende. La frecuencia de esta clase de vasija es significativa, por constituir básicamente, un prototipo de vasija utilitaria en contraparte a las categorías directamente relacionadas con **Conte**, aunque por supuesto, la muestra fragmentada y deficientemente preservada no permite investigar peculiaridades sobre formas y específicas que sin duda las tuvo. Pero cabe destacar que Guácimo (pero con mayor variedad de formas, y acabados) es una categoría frecuente en Sitio Conte, talvez no como ofrenda votiva sino como, la vasija auxiliar de las actividades ceremoniales. Semejante función es la que cumplen en decenas de tumbas de Cerro Juan Díaz, ollas y tecomates utilitarios de la fase en cuestión, sirviendo como receptáculos funerarios o en el contexto inmediato de las actividades fúnebres (Díaz 2000; Cooke 2001)<sup>8</sup>.

Para terminar, resaltamos dos aspectos particulares sobre la composición del componente de esta fase:

1-La acentuada popularidad del típico plato **Conte**, ya sea en sus versiones policroma o roja y por lo general describiendo el reforzamiento y angularidad de la parte externa del

borde. Representa cerca del 40% del total de bordes adscritos a este componente sumando ambas trincheras. Si le sumáramos otra categoría de platos como los de la lámina 5 y 6V-hh, fácilmente alcanzaría la mitad de la muestra. No sabemos que tan significativo es este porcentaje aunque los platos Conte tienden a ser comunes en muchos sitios del área. Empero, el predominio que muestra aquí esta vajilla para nada utilitaria y apropiada para servir comida seca, está acorde con las actividades públicas para las que en teoría se destinó esta área.

2- La baja frecuencia de ciertos tipos de vasija especialmente asociados a actividades rituales o funerarias, al menos, al sur del río Santamaría. Estas categorías incluyen vasijas con decoraciones plásticas (las decoraciones plásticas son escasas en esta muestra), en especial de los vasos caliciformes tan recurrentes en diferentes sepulturas de Cerro Juan Díaz que fechan de este mismo periodo

---

<sup>1</sup> Esto lo hemos podido corroborar en la prospección de la Región Occidental de la Cuenca del Canal a cargo del Dr. John Griggs (Autoridad del Canal de Panamá) en la cual se diseñó una base de datos que incluye la cerámica de cientos de sitios y en la cual se utilizó el mismo formato de registro que en el presente estudio.

<sup>2</sup> En Cerro Juan Díaz en el contexto de Ceniza de la operación 4, donde también se acumularon restos de vasijas similares a Montevideo o Montijo Transicional (Labbé 1995), variantes tardías del estilo Cubitá o intermedias entre ésta y Conte.

<sup>3</sup> Escotá (Cooke 1972) también es una categoría en revisión tipológica por el hecho describir muchas variedades de bordes y decoraciones que se traslapan con distintos estilos pintados. Sobre el borde de la lámina 1C, que está erosionado, también hay que destacar que Cooke incluye uno muy similar en su tipo Guácimo (Cooke 1972: fig 105c) aunque más rectilíneo.

<sup>4</sup> A su vez, en Cerro Juan Díaz, hallamos un contexto relacionado al estilo Macaracas, el conchero de la OP. 31-95 (Carvajal 1998). Se caracteriza por el predominio de las variedades Pica Pica y Cuipo de Ladd y parcialmente con el tipo Higo, específicamente, de aquellos ejemplares donde el cocodrilo antropomórfico está por lo general dibujado con más adornos y trazado con línea relativamente más finas. Por supuesto, no es válida la suposición de que la transición de Conte a Macaracas solo esté marcada por la mayor fineza de los elementos decorativos ya que con Macaracas también se asocian ciertas vasijas policromas que muestran, por ejemplo, delineados gruesos. Cabe destacar como en otros casos que la frecuencia de una u otra variedad pintada o no pintada puede depender de factores geográficos y no únicamente cronológicos. No es la primera vez que un patrón cultural extensivo de una región esté afectado por criterios territoriales, económicos, o tecnológicos o étnicos que en el registro arqueológico se manifiestan en variaciones geográficas.

<sup>5</sup> Si bien es cierto que la distribución geográfica de Cortezo en muchos sitios de las llanuras y estribaciones montañosas de Coclé - y en las cuencas altas del Caribe Central como se ha demostrado recientemente - coincide con la del estilo Mendoza, marcador muy probable de la última manifestación de la tradición del Gran Coclé, sigue siendo una categoría que a nuestro criterio puede ser más longeva en el tiempo.

<sup>6</sup> Nos parece que la forma de estos bordes se acerca mucho también a ejemplos del tipo Olivo rojo-agamuzado, categoría a pesar de ser muy abarcadora, Cooke (1972:222) señala que su distribución

---

comprende sitios circunscritos al río Santa María, donde también aparecen rasgos característicamente asociados a los estilos Macaracas y Parita como los tecomates de asas de tira.

<sup>7</sup>Para poder establecer esta separación es medular contar con la muestra de vasijas completas que empleó Lothrop porque la evolución está marcada por sutiles detalles morfológicos y diseños que deben de verse integralmente. En muestras fragmentarias pero con bajos niveles de erosión, las diferencias pueden de verse por ejemplo en la modificación de diseños como la YC o en los bordes de platos, por la franja roja que penetra cerca de 1cm en los platos Conte Policromo temprano, etc. Varias de estas diferencias han sido registrados en nuestros análisis de Cerro Juan Díaz al comparar el contexto de Ceniza de la Operación 4, con los sucesivos rasgos funerarios de esta misma operación como la Tumba 51.

<sup>8</sup> Por supuesto que estas mismas vasijas son igualmente frecuentes en los contextos habitacionales. Un ejercicio interesante sería comparar en términos de tamaño, anchura y abertura los ejemplares hallados alrededor de las áreas de vivienda de aquellas relacionadas a los ritos funerarios. Por ejemplo, mayor capacidad promedio y abertura estarían indican por ejemplo que estas urnas fabricaron con tal propósito.